



dad. Ciertamente, el poco amplio marco jurídico constitucional y la más todavía estrecha interpretación que del mismo se hacía no favorecían precisamente las agrupaciones de fuerzas disidentes del quehacer político oficial.

Hoy, aunque nuestra estructura normativa fundamental no ha variado formalmente, lo cierto es que el nuevo entendimiento que de ella hace el actual Gobierno parece favorecer la existencia en un futuro de partidos políticos. Para que la Democracia Cristiana (no nos gusta el nombre, pero sí su filosofía política) pueda ser —y debe serlo— un gran partido es preciso, ineludible, que desde estos momentos se comience a crear un esquema en el que estén todos los hombres —los de ayer, los de hoy y los no todavía conocidos del mañana— que profesen esta ideología política.

—¿Qué dificultades ve para esa unión?

—Con independencia de las que se derivan objetivamente de una legislación cerrada y no idónea para conseguir una estructuración política natural de la sociedad, existen, a mi juicio, otras que podríamos denominar subjetivas.

Las llamadas «diferentes tendencias» de la Democracia Cristiana más que significar interpretaciones distintas de una común filosofía política deseables en cualquier partido, en el que deben existir diferentes alas, obedecen a posturas personales de sus líderes o jefes, que en



la mayoría de los casos, por su personalidad, su historia o su circunstancia, se irrogan, con indudable buena fe, posturas que no reflejan el colectivo, más o menos grande, que se mueve en su entorno.

Situación esta que si pudo ser comprensible en una época en la que el «carisma» era denominador común del ejercicio político, es injustificable en una sociedad en la que el «consensus» debe estar basado en una libre participación. Al desaparecer el «modelo», el prototipo único en el que se ha asentado la vida política española durante los últimos largos años, estamos seguros que estas posturas y antagonismos personales dejarán de producirse, pues no podemos pensar en la falta de generosidad y patriotismo de quienes hayan podido encarnarlos.

—Cuál es la relación actual de Tácito con otros grupos D. C. y en especial con el Equipo Demócrata Cristiano?

—Tácito, que persigue una sociedad española organizada sobre las bases de una auténtica democracia pluralista, no puede dejar de tener buenas y constructivas relaciones con otros grupos D. C. Si a ello se une que en este grupo existen personas cuya historia política está avalada por una línea de indudable espíritu democristiano, es fácil comprender no sólo sus contactos, sino también sus deseos de aunar esfuerzos en este caminar común.

Tácito espera que algún día, cuanto más próximo mejor, la homologación europea y mundial de la D. C. coincida con la homologación verificada en las urnas por el pueblo español en favor de un gran partido de esta tendencia.

—¿Estaría Tácito dispuesto a participar en una federación de grupos políticos no sólo democristianos que pudiera ocupar el centro político del país?

—El centro, si se quiere el centro izquierda, es el lugar político, a mi modo de ver, en el que por naturaleza radica Tácito. Por esto no sólo está dispuesto a participar en una federación de grupos políticos que puedan representar esta tendencia, sino cooperaría activamente —de hecho ya lo está haciendo— al logro de esta finalidad.

Y ello porque piensa que teniendo en cuenta la realidad política actual de nuestro país quizá el único camino que existe en estos momentos para evitar un desconcierto del sector sociológico, que lógicamente puede apoyar este «centrismo», es evitar una proliferación de partidos o grupos dentro de este marco, mediante la creación de una federación de todos ellos. A medida que la experiencia democrática

del pueblo español, a la cual no está acostumbrado, porque no le han dado ocasión de ello, aumente y el ejercicio de los derechos que de la misma se derivan, alcance su madurez, irá, con el mismo ritmo, desapareciendo la razón de ser de esta agrupación federativa para dar paso al presumible gran partido centrista, que habrá sido posible, precisamente, entre otros motivos, por la previa coincidencia en una federación.

ANTON CAÑELLAS
(UNION DEMOCRATICA
DE CATALUNYA):

«UNION
EN LO SUSTANCIAL
Y AUTONOMIA
EN LO ESPECIFICO»

—¿Qué opina sobre una posible integración de los grupos democristianos?

—Los partidos D.C. —reconocidos por la Unión Europea y Unión Mundial Democristiana— forman el equipo D.C. del Estado español, que constituye el colectivo de coordinación para la política general de España y las relaciones internacionales. Estos partidos (Federación Popular Democrática, Izquierda Democrática, Partido Nacionalista Vasco, Unión Democrática de Catalunya y Unión Democrática del País Valencià, a los que pronto se añadirá la Unión Democrática Galega) son la expresión viva y real de la configuración en diversos países que caracteriza a España; en este sentido, el equipo constituye un claro ejemplo de unión en lo sustancial y autonomía en lo específico, ejemplo que ahora empieza a ser seguido por otros sectores políticos, como el caso de los socialistas, agrupados en la Confederación. En este sentido, creo que la cosa es clara y no ofrece problemas. Pero precisamente por ello no podemos olvidar que existen grupos, personas de tendencias D.C., todavía no incorporadas al equipo. Evidentemente, este es un hecho que no puede olvidarse y sobre el que debemos trabajar con el mejor espíritu de diálogo y buena voluntad, a fin de que la cohesión de la opción D.C. alcance la mayor amplitud posible. El equipo y los partidos que lo integran no constituyen un «coto cerrado», sino un planteamiento abierto. Fe-

relación al planteamiento doctrinal y programático D.C., y esto creo que es beneficioso para todos, porque la política responsable discurre forzosamente por la claridad y concreción de las opiniones que, en nuestro caso, pasan por la consecuencia de una democracia pluralista, parlamentaria y federal para España.

VICENTE RUIZ MONRABAL
(SECRETARIO GENERAL
DE LA UNIO
DEMOCRATICA DEL
PAIS VALENCIA):

«EL PUEBLO
VALENCIANO REQUIERE
UNA ESTRUCTURA
PROPIA»

—¿Qué posibilidades ve en una unión de todas las tendencias de la Democracia Cristiana?

—La unión de la Democracia Cristiana en España es un hecho, ya que los cinco partidos tienen la misma ideología y coinciden en su estrategia. Los cinco se encuentran en el equipo del Estado español, en donde se constatan dichas coincidencias en el plano teórico y en el táctico. Si por unión se entiende, sin embargo, una única estructura de partido, de carácter centralista, que opta más por presentar un aspecto formal que por responder a las necesidades de los pueblos de España, no sólo no existe dicho concepto, sino que tampoco es deseable. No obstante, se aprecia entre los miembros una voluntad de coordinación de carácter federal, en cuyo sentido la unidad no es una expectativa, sino una realidad actual.

—¿Qué problemas puede plantear la unión?

—En cuanto a los dos partidos que actúan a nivel de Estado español, parece que no hay problemas, por cuanto existen contactos de fusión que podrán dar frutos en un tiempo inmediato. En lo que respecta a los otros tres partidos, no cabe hablar de problemas, pues su voluntad es responder a las necesidades de sus respectivas comunidades regionales.

—¿No se ha pensado en una fusión de los dos partidos que actúan en comunidades hermanas, como son Catalunya y el País Valencià?

—Existen contactos permanentes entre ambos y una gran coordinación, pero no se puede hablar de sustitución de uno por otro, porque el hecho diferencial del pueblo valenciano requiere una estructura propia.

—En la actual coyuntura, ¿cuál es el papel de la D.C.?

—El planteamiento de la Unión Democrática coincide con el de los demás partidos hermanos, de estar en una espera exigente y activa. No estorbar, pero tampoco colaborar, puesto que hasta el día de hoy sólo ha habido un cambio de ambiente, pero ningún hecho o gesto que acredite o anuncie por la vía de las acciones un desembarco en una actuación plenamente democrática.

—¿Puede haber unión o actuación conjunta con otros grupos de izquierda?

—La Unión Democrática forma parte del Consell Democràtic del País Valencià, es expresión unitaria de la región, y también es miembro de la Plataforma de Convergencia Democrática, con voluntad de dejar de pertenecer a esta última cuando los valencianos se planteen una presencia como tales en los organismos unitarios del Estado español.